

## CAPÍTULO XV.- DONDE SE CUENTA LA DESGRACIADA AVENTURA QUE SE TOPÓ DON QUIJOTE EN TOPAR CON UNOS DESALMADOS YANGÜESES

*“vinieron á parar á un prado lleno de fresca yerba, junto del cual corría un arroyo apacible y fresco; tanto, que convidó, y forzó, á pasar allí las horas de la siesta, que rigurosamente comenzaba ya á entrar. Apeáronse don Quijote y Sancho y, dejando al jumento y á Rocinante á sus anchuras pacer de la mucha yerba que allí había, **dieron saco** á las alforjas, y, sin ceremonia alguna, en buena paz y compañía, **amo y mozo** comieron lo que en ellas hallaron.*

*No se había **curado** Sancho de echar sueltas á Rocinante, seguro de que le conocía por tan manso y poco rijoso, que todas las yeguas de la dehesa de Córdoba no le hicieran tomar mal siniestro. Ordenó, pues, la suerte, y el diablo (que no todas veces duerme), que andaban por aquel valle paciendo una manada de hacas galicianas de unos **harrieros** yangüeses, de los cuales es costumbre sestear con su recua en lugares y sitios de yerba y agua, y aquel donde acertó a hallarse don Quijote era muy á propósito de los yangüeses”.*

En este capítulo se oculta un asunto muy comprometido por lo que Cervantes lo pone en boca de Cyde Hamete. Don Quijote y Sancho aparecen en un prado, donde Rocinante provoca a unas yeguas (que ya dije el significado que le doy), y finalmente Don Quijote arremete contra los veinte arrieros que les dan una paliza por la espalda. Es constante la mención de la espalda, estacas, dar, tomar, dar saco, voz afeminada, sentirse avergonzados, etc.

Cervantes convierte a Don Quijote y a Sancho en este capítulo en “*amo y mozo*”, para exculparlos en alguna medida de lo que les viene encima.

Para mi no hay duda de que Cervantes nos está recordando a Sodoma y Gomorra (Corrupción de Sodoma, Génesis-19). Se trata de una sátira en la que destaca el sentido doble de los elementos fálicos, donde Cervantes hace escarnio de Felipe II. Dirá después “*un autor secreto*”, que en hebreo es Sod, raíz del nombre Sodoma.

Entiendo a nuestros dos protagonistas, como los dos ángeles que llegaron a Sodoma. Don Quijote y Sancho se encuentran en el Purgatorio con gentes que están depurando sus pecados. Sancho pierde la vista, como son cegados en la Biblia y se levanta con las piernas arqueadas. Don Quijote va atravesado y son constantes descripciones con segunda intención, o de lo contrario, el capítulo no tiene mayor sustancia en lo que a la vista leemos. En el capítulo siguiente, entrarán avergonzados y disimulando en la venta,

relacionando los golpes con cardenales ¿Arzobispos? En la primera Venta, relacionaba a los arrieros con curas, y esto será porque guían al pueblo.

*“Y sin hacer más discursos, echó mano á su espada y arremetió á los yangüeses, y lo mesmo hizo Sancho Panza, incitado y **movido** del ejemplo de su amo; y á las primeras dio don Quijote una cuchillada á uno, **que le abrió un sayo de cuero de que venía vestido, con gran parte de la espalda**”.*

Aquí sigue el burlón de Cervantes definiendo la piel humana como cuero abriendo por “donde la espalda pierde su casto nombre”, como se decía en mi infancia. Los pobres yangüeses no son nada más que un mero detalle que pretende dar sentido al capítulo, que por otra parte, si nos atenemos a lo que se lee, no tiene mayor miga, ni gracia, ni nada. El soso resumen sería algo parecido a que nuestros dos protagonistas se paran a descansar en el campo y como Rocinante va a visitar a unas yeguas, los dueños de éstas, apalean a Don Quijote y a Sancho. Eso nunca podría ser el más famoso libro de la Historia Universal. Lo es, por la carga subliminal que lleva escondida y que casi todo el mundo ha intuido, por lo que muchos han buscado algo durante siglos.

Este sarcasmo o sátira o farsa, puede recordarnos con facilidad al humorista Hernán López de Yanguas, escritor de farsas, inspirado a veces en el griego Luciano de Samosata, que son a quienes ocultan los yangüeses.

En La Mancha existió el camino o ruta de los Yangüeses, que tuvieron privilegio de Felipe II, para no pagar el portazgo. Pero ¿realmente Cervantes describe la tierra manchega? Pues no mucho en mi opinión, ya que puede ser cualquier lugar del mundo, salvo que le aplica algunos nombres de lugares de paso que por su actividad profesional, sin duda debía conocer. En base a las pocas pistas que se nos dan en el inicio de este capítulo, aún sin estar muy seguro de ello, creo que habría que investigar sobre la “siesta”, ya que Yanguas está en la comarca de los Cameros, e incluso residieron en Yanguas, los Cameros viejos, que eran “mas de veinte” y la zona fue entregada como recompensa por la ayuda de la Batalla de Nájera (entre Pedro I el Cruel y Enrique II), con victoria del primero. La mofa de este capítulo y la relación de la zona con los Trastámara, podría tener alguna relación similar a esto. Los palos y las estacas, se corresponderían con la gran cantidad de casas españolas y europeas que intervinieron en la batalla.

*“El primero que se resintió fue Sancho Panza; y hallándose junto a su señor, con voz enferma y lastimada dijo:*

- *Señor don Quijote. ¡Ah, señor don Quijote!*
- *¿Qué quieres, Sancho hermano? –respondió don Quijote, con el mismo tono **afeminado y doliente** que Sancho”.*

Ya que creo que seguimos con la Casa de Trastámara por “*afeminado y doliente*”, estamos ante el anuncio del personaje del próximo capítulo que tuvo fama de homosexual y fue hijo del doliente Enrique III de Castilla, enterrado en la Catedral de Toledo, en la capilla de los Reyes Nuevos y que era la anterior venta de los primeros capítulos. Ahora vamos a regresar al “camino real” que se anunciará al final de este capítulo.

En la larga conversación entre Don Quijote y Sancho se dicen varias cosas a tener en cuenta, como por ejemplo:

*“Señor, yo soy hombre pacífico, manso, sosegado, y sé **disimular** cualquiera injuria,...”*

Y es verdad que disimula durante toda la obra, porque este hecho pasa inadvertido posteriormente y sin embargo hace hincapié en el manteo.

*“Porque has de saber que en los **reinos y provincias nuevamente conquistados** nunca están tan quietos los ánimos de sus naturales...”*

Se trata de una clara indicación de Don Quijote a Sancho que están para conquistar una ínsula, pero el trasfondo o libro oculto como a mi me gusta llamarlo, trata de eso precisamente, de la Reconquista. De los reyes que participaron en la Reconquista.

*“Sábetete, amigo Sancho –respondió don Quijote-, que la vida de los caballeros andantes está sujeta á mil peligros y desventuras, y ni más ni menos está en potencia propinqua de ser **los caballeros andantes reyes y emperadores**, como lo ha mostrado la experiencia en muchos y diversos caballeros, **de cuyas historias yo tengo entera noticia**”.*

Otra vez queda mas claro que el agua a quien se refiere Cervantes con el personaje: reyes y emperadores. Por eso no es tal su locura, sino que siempre se refiere a los libros de caballerías como basados en la realidad, puesto que los hechos, los personajes, las bodas entre parientes, definen a las casas reales, cosa que así entiende Cervantes y pretende transmitir en El Quijote.

Acaba de justificar o razonar dos hechos verídicos, que introducidos como siempre suele hacer Cervantes, en el contexto, nos pasan inadvertidos. Esto es “*la verdad mas disimulada que jamás pudiera imaginarse*” del Curioso Impertinente.

Si asociamos este capítulo con el val de las estacas, mencionado por Don Quijote en el capítulo XVII, que corresponde al título de un romance del Cid, deberíamos trasladarnos de zona geográfica, hacia Constantina, entre la dehesa de Córdoba y la Banda Gallega, que fue un cinturón defensivo cristiano de la Sierra de Aracena (norte de Huelva) repoblada con gentes de

Galicia y León.

No resulta fácil decir esto de personas y personajes de tan alta alcurnia pero la ironía de Cervantes es infinita y cuenta como a Don Quijote y a Sancho les dan por el saco. Ya nos avisó en el capítulo anterior: *“con los árboles y con las aguas, comunico mis pensamientos”* y este capítulo se desarrolla en un prado. Para los que no lo hayan cogido, lo aclara aun mas Cervantes con el ejemplo del zapatero, que si te da con la horma de palo, no por eso quedas apaleado, y resalta que quedaron machacados por las estacas. El zapatero y los zapatos son constantes durante toda la obra.

El escudo de Yanguas representa una puerta (exención de pagar el impuesto de portazgo que tenían sus arrieros) y Cervantes lo relaciona con la ciudad de las 100 puertas, Tebas. Para hacer mas énfasis, menciona a Sileno que es un sátiro griego, borracho, que participaba en cuantas orgías podía y finaliza el capítulo de manera que Don Quijote se compara a si mismo con Sileno subido en el burro.

*“porque me acuerdo haber leído que aquel buen viejo **Sileno**, ayo y pedagogo del alegre **dios de la risa**, cuando entró en la **Ciudad de las cien puertas** iba, muy á su placer caballero sobre un muy **hermoso asno**”.*

El dios de la risa, Momo, que es la personificación del Sarcasmo, de las burlas y de la ironía, dios de los poetas y escritores, es otra justificación al tema de este capítulo. Momo es mencionado por Urganda en el primer poema posterior al prólogo, donde tira piedras al tejado de cristal.

Además se incluye la burla a Amadís de Gaula y al caballero del Febo de los que nos da a entender que pasaron por el mismo trance, apostillando que *“le echaron una destas que llaman melecina”*, que no es otra cosa que un enema, una purga. Parece que en el Renacimiento, estuvo de moda la clisteromanía, que era el uso de enemas con intencionalidad sexual. Se sabe que incluso los ricos tenían sus propias jeringas, porque eran de uso habitual. No deja de ser un capítulo divertido donde Don Quijote termina “atravesado”, pero vienen los siguientes con la misma ironía. En este terminan buscando el camino real, es decir, los antepasados reales, y descubren una venta o castillo, que será otra cosa, y para esto como de costumbre nos deja una pista clarísima, siempre y cuando se conozcan los libros de caballerías:

*“Y uno déstos fue Amadís, cuando llamándose **Beltenebros**, se alojó en la Peña Pobre, **ni sé si ocho años ó ocho meses**; que no estoy muy bien en la cuenta: basta que él estuvo allí haciendo penitencia, por no sé qué sinsabor que le hizo la señora **Oriana**”.*

Insisto en que es necesario conocer los libros de caballerías, así como

toda la literatura que conocía Cervantes, cosa que yo no conozco y que me cuesta algún esfuerzo ir buscando; pero con las pistas que nos va dejando, se llega a conclusiones y esta es otra prueba de que no se trata de una burla hacia los libros de caballeros andantes, sino que se sirve de ellos, así como de otros para llegar a conclusiones, según deja claro en el prólogo.

Pues bien, no fueron ocho años, ni ocho meses, sino ocho días los que Beltenebros y Oriana estuvieron en el Castillo de Miraflores, después de haber pasado éste por la Peña Pobre. Miraflores se menciona en el poema de Oriana a Dulcinea, en el comienzo de la obra. Era un pequeño castillo situado a dos leguas de Londres, y como "*cada cosa engendra su semejante*", nos anticipa lo que viene en el capítulo siguiente.

Poco antes nos acaba de dar la fecha de dos años, que era el tiempo que algún caballero había estado "*sobre una peña, al sol, y á la sombra, y á las inclemencias del cielo*". Si nos vamos al capítulo segundo, nos topamos con el Campo de Montiel, lugar de la Batalla de Montiel entre Enrique II de Trastámara y su medio hermano Pedro I en la primera Guerra Civil Castellana o Guerra de los Cien Años.

Allí sitúa Cervantes el principio del Camino Real Genealógico de Felipe II y nos irá metiendo y sacando del camino real a lo largo de toda la obra, por lo que podremos comprobar que en el camino real, nos iremos encontrando a los antepasados de una de las personalidades de Don Quijote, la que representaba al rey. Otro detalle que no había mencionado, es que Amadís no sabía que era noble, ejemplo de que el lector no sabe que Don Quijote es el rey.

Por último, en el capítulo VI y en relación a Don Belianís, describe que "*necesita un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya*", ¿tienen relación aquella purga con la melecina de este capítulo? Nos va dando pistas continuamente para llegar a una conclusión, que después de todas las mencionadas conjeturas y atando cabos, estoy completamente seguro de que la solución a este capítulo, sería algo parecido a una Farsa Sacramental de Hernán López de Yanguas, donde los arrieros, quedaron como curas (religiosos) en la primera venta y el ruibarbo, la melecina o la clisteromanía es lo que queda retratado en este capítulo.

Si Clemencín levantara la cabeza..., porque debo ser uno de esos lectores vulgares que solo ven un asunto de entretenimiento y de risa.